



PUNTO DE QUIEBRE



FERNANDO
MARTÍNEZ
GONZÁLEZ
@FER_MARTINEZG
FERMX99@HOTMAIL.
COM

ELECCIÓN POPULAR DE JUECES, OTRA OCURRENCIA

El anuncio hecho hace algunos días por el Presidente López Obrador, en el sentido de que muy pronto enviará al Congreso la iniciativa correspondiente, nos obliga a pensar en la factibilidad del proyecto. En la mayoría de los países democráticos no se da la elección popular para estos altos funcionarios, cuando mucho se llevan a cabo sistemas mixtos donde en algunos casos se realizan procesos de elección, pero siempre con la supervisión de los congresos y no para todos los cargos del sistema de justicia.

Un caso concreto donde la experiencia no ha sido exitosa es el de Bolivia, donde el expresidente Evo Morales impulsó este sistema de votación popular. La experiencia ha demostrado que la nueva manera de nombrar a los jueces, magistrados y ministros no ha beneficiado a los procesos de impartición de justicia ya que la carrera judicial se politizó beneficiando en primera instancia al partido gobernante, hecho que han señalado diversos juristas, como el gran riesgo contra la democracia.

Lo cierto es que al analizar las diversas acciones del gobierno de la autollamada Cuarta Transformación para apuntalar su poder, como la pretensión de limitar o de plano desaparecer a los órganos autónomos como el INAI, la COFECE, y la COFETEL, así como bajarles el presupuesto al INE, y a la Suprema Corte de Justicia para impedir su adecuado funcionamiento, son una señal preocupante que debemos atender como ciudadanos interesados en que el país continúe consolidando el sistema democrático que nos rige.

Con lo que se propone, encabezarían los tribunales quienes resulten más populares, no necesariamente los de mayor capacidad en funciones que exigen un actualizado conocimiento del derecho mexicano. Además, aquéllos que resulten ganadores, al participar tantos aspirantes, ganarían con un mínimo porcentaje, debido al voto pulverizado.

Uno de los argumentos manejados por el ejecutivo para apoyar su iniciativa es que con este sistema de elección popular se acabaría la corrupción en el sistema de justicia mexi-

cano. Pero la experiencia demuestra que las urnas no purifican el sistema, si vemos que muchos de nuestros políticos electos popularmente no han sido ejemplo de honestidad.

La realidad es que el gobierno de la 4T quiere volver a la época del PRI, partido hegemónico y casi único que gobernó nuestro país por más de 70 años. Por ello se han estado cooptando a los órganos que más injerencia tendrán en el proceso electoral del mes de junio, como lo hemos visto por los hechos recientes que se presentaron en el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, donde la estrategia del gobierno fue dividirlo hasta lograr la renuncia del expresidente Reyes Rodríguez a quien se consideraba ligado a funcionarios cercanos a Lorenzo Córdova, ex Consejero Presidente del INE y así contar con una presidenta menos independiente y de alguna manera simpatizante de Morena, como se ha señalado a Mónica Areli Soto que tomó posesión de su cargo el pasado día 1 de enero.

El INE también se ha tratado de debilitar, recortando su presupuesto para que tenga menos posibilidades de controlar plenamente la próxima elección y de esta manera se den mayores oportunidades al partido en el poder para manipular los resultados, como lo hacía el PRI, lo que constituye un verdadero peligro para nuestra vida democrática.

Aun cuando a la fecha las encuestas señalan a la candidata Claudia Sheinbaum con una amplia ventaja sobre Xóchitl, faltan todavía casi 6 meses para la elección y no está dicha la última palabra, las encuestas suelen equivocarse y si el grupo opositor logra instrumentar una campaña consistente que conecte con el electorado pueden ocurrir eventos sorprendentes.

México ya no está para que le den atole con el dedo. La sociedad civil ha madurado y cada vez participa con mayor conciencia en las cuestiones que le afectan de manera directa, como la elección tan importante que se tendrá en el próximo mes de junio cuando se van a elegir más de 20 mil cargos a nivel nacional. La pulcritud en el proceso electoral será crucial para lograr resultados confiables que la sociedad civil y ningún actor político ponga en duda. Es indispensable dejar atrás la época de los fraudes electorales para que nuestra democracia continúe su proceso de consolidación.

Uno de los argumentos manejados por el ejecutivo para apoyar su iniciativa es que con este sistema de elección popular se acabaría la corrupción en el sistema de justicia mexicano



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

EL INDEPENDIENTE

11

12/01/2024

OPINIÓN

